

LA PROTESTA

PRECIO 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

Nuestro internacionalismo

Este tópico casi no tendría objeto para nosotros, al menos como motivo de discusión doctrinaria. El anarquismo, ideal de lucha y de fraternidad universal, es una concepción revolucionaria que opone a la mezquindad y al exclusivismo de los patriotas la generosa amplitud de un mundo sin amos y sin fronteras. Y esa sola premisa es suficiente para calificar nuestro internacionalismo y dar a nuestra propaganda el carácter general que tiene.

Pero nuestro objeto, hoy, no consiste en teorizar sobre lo que todos los anarquistas conocen y comprenden. No es del internacionalismo, como ideal y como actividad revolucionaria, que queremos ocuparnos en esta ocasión. Simplemente ensayaremos una crítica a cierto internacionalismo decretado y colocado sobre el artificioso carril de una propaganda de dirección y de influencia irradiada, desde un determinado punto, sobre todo el movimiento anarquista internacional. Y es ese internacionalismo de directorio, acéfalo apesar de su abultada cabeza, el que menos realidad encarna y el que más lejos está situado del foco de agitación popular y del centro de gravedad de la propaganda anarquista.

En París, previa una comunicación a los secretarios de efectivas o supuestas organizaciones anarquistas de Europa, se realizó un congreso anarquista. Nada de particular tendría esa reunión de compañeros, si la hubiera inspirado el propósito de discutir problemas de interés general y cuestiones que están hoy en el primer plano de las polémicas doctrinarias. Pero los inspiradores de ese congreso, perdidos en la enervada del sindicalismo neutro y empeñados en presentar su "anarquismo organizador" como el más fiel exponente de la ideología libertaria, han fabricado, de arriba a bajo, con resoluciones ejecutivas, una "Unión Anarquista Internacional". Debemos considerar a esa supuesta organización del anarquismo europeo como la síntesis del internacionalismo y como la más segura guía de nuestro movimiento revolucionario.

No es la Unión Anarquista Francesa, patrocinante del congreso de París, la que puede dar la pauta al anarquismo internacional. Y no ha de ser tampoco la "Unión Anarquista Universal", hechura de aquella, el faro luminoso que nos indique la ruta a seguir en el futuro. ¿Cómo pueden los anarquistas de Francia, — al menos los oriundos del anarquismo de la U. A. F. y de su órgano "Le Libertaire" —, pretender dar ejemplo de consecuencia y de claridad ideológica, si ellos fueron

los primeros en confundir el movimiento obrero de aquel país y en atar al proletariado al revivido sindicalismo neutro?

El actual movimiento obrero revolucionario de Francia no tiene nada que enseñar al proletariado del resto de Europa y de América. Por otra parte, es el anarquismo francés, por una inexplicable indiferencia por las cosas de afuera, el más alejado del movimiento anarquista internacional y el que menos comprende los problemas planteados por la guerra

nes votadas según las fórmulas políticas y de dirección emanadas de un congreso que no representa las verdaderas palpitaciones del movimiento anarquista? ¿Es tolerable siquiera que, sin previas discusiones, sin el mutuo conocimiento de los problemas de cada país y el análisis de hechos y cosas que escapan a la comprensión de quienes no las han vivido y experimentado, se pretenda ofrecernos, hecha según un determinado método y al paladar de unos pocos compañeros, una organización

lismo derivado de esa tendencia política... De ahí que no creamos necesario insistir hoy sobre los motivos elementales que determinaron nuestra oposición a esa clase de anarquismo, tan identificado con los partidos autoritarios y con las tendencias sindicales que aspiran al próximo turno en la dirección de la cosa pública.

El rechazo de la "Unión Anarquista Universal", aun para los defensores de la organización partidista del anarquismo — que son a la vez defensores de la neutralidad sindical —, surge de su misma falta de vinculaciones con el movimiento anarquista de este país. ¿O es que debemos aceptar lo que en la reunión familiar de París, acordaron varios camaradas que, por muy bien intencionados que sean, no pueden interpretar nuestros puntos de vista sobre muchos problemas, porque, precisamente, desconocen nuestro movimiento y ni siquiera se tomaron el trabajo de estudiarlo en sus líneas generales? ¿Y no están en la misma situación la generalidad de los anarquistas de Europa y América?

La anormalidad de esa creación artificiosa salta a la vista. La Unión Anarquista Francesa lanzó la iniciativa de realizar el congreso en París, fijó fecha y propuso el programa de discusión.

Pero, como el propósito que animaba a los compañeros franceses era el de crear una organización anarquista internacional, se ahorraron el trabajo de plantear previas discusiones, en nuestra prensa, sobre los problemas que más interesan a los anarquistas y que en forma más decisiva obran sobre la orientación y las actividades del anarquismo. Y, por consecuencia lógica de esa improvisación ajena a la mayoría de los militantes, la "Unión Anarquista Universal" nace por generación espontánea en la desolación de un erial, sin sayia que la fecunde y la libre de una muerte prematura.

Con su exclusivismo cerrado y su falta de comprensión de los problemas planteados por la guerra — y principalmente por el bolcheviquismo y por el fascismo — el órgano de la "Unión Anarquista Francesa", "Le Libertaire", cerró sus columnas a cal y canto y no promovió discusiones que llevarán a ese congreso una opinión de divergencia a las orientaciones del anarquismo francés. Y claro está, fue sancionada en la reunión familiar que gestó la "Unión Anarquista Internacional". La opinión de los que oficiaban de orientadores de ese anarquismo firmado en el lindero de los partidos políticos y más próximo al sindicalismo neutro que a las corrientes libertarias que se abren paso por entre las malezas del autoritarismo ensombrecido de

ALEMANIA



—El Hambre— Come, después piensas, si te lo permiten los nuevos amos que te echas...

tanto en los países vencidos como en los que, por estar lejos del centro de la conflagración, sólo vivieron reflejo la tragedia de Europa.

Pero, aún en el supuesto de que la Unión Anarquista Francesa, por condiciones especiales de aquel país o por reunir en su seno las mejores mentalidades del anarquismo, pudiera ocupar el rango de cabeza directriz del movimiento anarquista universal, ¿es aceptable que se haga del internacionalismo una cuestión de acuerdos ejecutivos, de resoluciones

que se arroja la representación del anarquismo universal?

Nos viene de París esa Unión Anarquista Universal. Pero nosotros la rechazamos, porque no nos gusta recibir regalos. Y no se crea que este rechazo se inspira en una cuestión sectaria; de repudio a una iniciativa que no salió de nosotros. Con anterioridad a esa creación del "fenómeno" internacionalista, hemos expuesto nuestro criterio respecto a la organización partidista del anarquismo y al concepto del internaciona-

nuestro campo por falta de cultivo de la personalidad anarquista.

En la situación actual no es posible crear un centro de gravedad al movimiento anarquista internacional. Se requiere plantear previamente una serie de cuestiones aún no definidas y poner fin a la confusión que impera en las filas anarquistas, principalmente en los países que sufrieron de cerca la influencia autoritaria del bolchevismo. ¿Puede el anarquismo francés, por su posición especial o por la claridad de sus orientaciones, ofrecer a los anarquistas de los demás países la medida de su actividad? ¿Está en la Francia actual el foco de irradiación revolucionaria que necesitan los pueblos para orientarse en el caos ideológico que en-

sombrece el horizonte social? Nosotros lo dudamos.

No pretendemos haber pronunciado la palabra definitiva sobre este asunto. Pero si aceptáramos con agrado una discusión sobre las cuestiones señaladas en este artículo, ya que posiblemente habrá quien juzgue demasiado apasionada nuestra crítica y hasta la crea completamente divorciada con ciertos curiosos exponentes del anarquismo nuevo...

La condición esencial del anarquista consiste en no aceptar a ciegas todo lo que se le ofrece. De ahí que nosotros rechacemos, por los fundamentos expuestos, esa "Unión Anarquista Universal" que nos viene de París, como las modas.

da Sh. Yanovsky, que lo dirigió durante cinco años.

Otro grupo organizado por los anarquistas de New York era el de los "Caballeros del Trabajo", pero ese grupo duró poco tiempo. Hizo aparecer en el jargon judío *La Ley y la Autoridad*, de Kropotkin.

La ejecución de Chicago tuvo una enorme influencia en todos aquellos que tenían ideas más o menos avanzadas, sobre todo entre los elementos judíos. Centenares de personas sintieron repentinamente un gran interés por las ideas y los fines de los anarquistas y se convirtieron bien pronto en los trabajadores entusiastas de la causa.

En 1889 comenzó a aparecer en jargon hebreo un periódico semanal con el título de *Warheit*; se puede decir que era el verdadero órgano publicado en este idioma en América.

El título de *Warheit* fue escogido a propósito, primero porque los iniciadores de esta publicación, es decir, los "Pionners de la libertad", querían hacer comprender a sus lectores la diferencia que había entre esa publicación y todos los demás semanarios hebreos que existían en New York y que, aunque pretendían trabajar en interés de la verdad y del libre, no eran en realidad más que empresas de dinero que estaban muy lejos de justificar sus pretensiones.

En segundo lugar, porque los anarquistas judíos rusos, que debían hacer aparecer este periódico, no estaban seguros de su conocimiento del jargon, que no habían nunca ni escrito ni hablado en su país, es decir, en Rusia. Se decidieron sin embargo a hacer un ensayo, diciendo mutuamente: "¿Qué importa, después de todo, el modo que empleamos para hablar y escribir, desde el momento que podamos hacernos comprender y decir la verdad al pueblo?"

La publicación, pues, apareció con el título de *Warheit*. El entusiasmo promovido en los nuevos adeptos era indescriptible; muchos de ellos empeñaban sus relojes, sus anillos y sus vestidos para tener la posibilidad de ayudar a su órgano favorito. Muchas personas daban su último dinero, el dinero que representaba su próxima comida. La agitación entre los obreros hebreos en ese momento era muy activa. Se organizaban sindicatos, se participaba en las huelgas, se hablaba en los centenares de mítines de New York y de los alrededores, mítines a los cuales acudían los oyentes en multitud; las ideas anarquistas se veían así cada noche propagadas en los barrios de la ciudad lo mismo que en las diversas ciudades de provincias. Toda la actividad por otra parte no estaba limitada a la agitación entre los obreros judíos: se ayudaba considerablemente al movimiento inglés y alemán. El grupo de los "Pionners" fue el primer grupo anarquista que dio un impulso al movimiento judío, tanto en Estados Unidos como en todos los países.

Sin embargo, gracias a la falta de experiencia en los aspectos prácticos de la publicación que caracterizaba a los anarquistas judíos de New York, todos los recursos de la *Warheit* han sido bien pronto agotados. El periódico duró casi tres meses y contó más de tres mil dólares.

En 1889 los radicales y los socialistas judíos de New York participaron activamente en la agitación promovida por Henry George. El socialista ruso, Schewitch, que en ese momento era director

del periódico alemán *Volkswirtschaft* y el trabajador del órgano inglés *The Leader*, se lanzo en el movimiento con todo su talento de periodista y de orador.

George obtuvo 88.000 votos como candidato al puesto de alcalde de la ciudad de New York (contra 80.000 dados a su concurrente conservador). Aunque fue derrotado, se vio con sorpresa en la ciudad un número tan grande de representantes de opiniones avanzadas. Los socialistas políticos estaban naturalmente muy contentos por este resultado.

Era un período muy animado el que atravesaban durante esas memorables elecciones los habitantes de New York, y cuando un poco más tarde, en la convención de Syracuse, Henry George, conduciéndose como un traidor, rechazó a sus ingenuos y ciegos partidarios, el golpe fue terrible. No habían esperado nunca una conducta tan indigna, una ingratitud tan negra (de parte de los "singletaxers"). Su ardiente entusiasmo se enfrió y las velas de su fantasía fueron privadas del viento que las hinchaba.

La calma se estableció en la ciudad de New York y en el resto del país. Las uniones se disolvían o morían de inacción.

El primer mítin público de los "Pionners de la libertad" tuvo lugar a fines de diciembre de 1887, un mes y medio después del asesinato de Chicago. En 1888 organizaron entre los obreros judíos sociedades de educación y sindicatos profesionales, ayudando materialmente también al movimiento internacional en general; son ellos los iniciadores de sociedades inglesas como la "Alarm-Club" el "Parsons Debating-Club" y otras.

En esa época los sindicatos obreros judíos estaban al comienzo de su existencia; algún tiempo después, se vio aparecer a los sindicatos obreros de la fabricación de vestidos, pantalones, etc.

Menos de un año después de la desaparición de la *Warheit* comenzó a publicarse otro periódico, un semanario judío, la *Freie Arbeiter Stimme*, y continuó apareciendo, regularmente, bajo la dirección del camarada Yanovsky, seguida un mes más tarde por un periódico mensual anarquista en jargon judío, la *Freie Gesellschaft* — publicaciones ambas que continúan en este momento haciendo un trabajo excelente — entre el proletariado judío de América.

No se puede terminar el informe sobre el movimiento judío sin consagrar algunas palabras al poeta popular Edelstadt. El camarada Edelstadt era un hombre dotado de un maravilloso talento poético y al mismo tiempo lleno de entusiasmo por los derechos del pueblo; más que ningún otro escritor en jargon, sabía llegar al corazón de los oprimidos, de los que sufren, y ahora se puede decir que todo hombre cuyo corazón late indignado contra la tiranía, posee en su bolsillo un volumen de poesías de Edelstadt.

Este noble camarada, que consagró toda su vida a la causa, ha muerto hace una decena de años en Denver, donde había ido a pasar sus últimos días. Ha sido él el que por la tesis, recargado como estaba por su trabajo, pero su obra — tanto en ruso como en jargon — permanecerá y continuará conmoviendo los corazones de todos los que aman la libertad, excitándolos a pensar y obrar.

A. R. COHN

Brooklyn, 1900.

Signos de fuego de los acontecimientos mundiales

Contenidos que el conflicto de los Balcanes, que esta vez estalló entre Italia y Grecia, no asumirá mayores dimensiones. Después de la ejecución de su despojo de tierra por la ocupación de Corfú y de Samos, Italia podía contentarse y Grecia está demasiado agotada para poder atravesar a un nuevo acontecimiento bélico. Pero esto puede suceder con Inglaterra; se reflexionará mucho el asunto para no provocar mediante una ayuda efectiva a Grecia una nueva edición o 1914, que sería indiscutiblemente tan pronto como interviniera una gran potencia seriamente contra Italia.

No parece aún a los gobernantes de los Estados del mundo haber llegado la hora, no les parece bastante maduro el momento para la realización de sus grandes planes de robo y de dominación. Esto pudo haberlo sabido Mussolini y por eso se atrevió a emprender su ataque imperialista. En general es menos importante este, que debía obrar alarmadoramente sobre la humanidad, que el modo de su ejecución.

A consecuencia del deslumbramiento sistemático de las masas de todos los países por medio del nacionalismo, que en lugar de haber sido extirpado como sentimiento y como ideología desde la primera guerra mundial, hoy festeja triunfos que sólo son posibles gracias a la completa conformación espiritual errónea y partidista del proletariado por la socialdemocracia y el marxismo — que ejercen ambos, desde 1914, bajo las más caras más diversas, una propaganda nacionalista; en Austria y en Alemania como en Rusia, — a consecuencia de esto observamos que Mussolini pudo emprender exactamente lo que se permitió la monarquía austro-húngara en 1914.

Un complot criminal contra personalidades de la alta aristocracia — hoy se demostró históricamente que no partió de los serbios, sino de la camarilla de la corte de los Habsburgos — fue entonces un pretexto para proceder con la fuerza contra el pueblo de un Estado a quien se quería subyugar. Hoy se repite la misma comedia, nueve años más tarde!

Un suceso criminal contra una misión militar italiana en Grecia es tomado como motivo para exigir "reparaciones" que sólo son pretextos, pues los asesinados no pueden ser devueltos a la vida por el asesinato de los vivientes. Repentinamente declara el Estado italiano hallarse en estado de guerra con Grecia, todas las prescripciones del tratado de Versalles, referentes a la Liga de las Naciones fueron puestas fuera de vigor arbitrariamente por el gobierno italiano — y sin embargo es ya bastante público que el complot contra la misión militar italiana muy probablemente fue instigado por el gobierno italiano para tener un pretexto aparente que justificara la agresión.

¿Qué nos demuestran y enseñan los acontecimientos que acabamos de esbozar, y que se suceden como las lenguas de fuego de un caleidoscopio? Que los anarquistas tenemos razón cuando recordamos hincientemente la poca fuerza de sujeción que pueden poseer los tratados interestatales y los convenios entre los Estados cuando se trata de su poder y de los intereses de su poder. Pero demuestran aún más. De la noche a la mañana los pueblos de todos los países serán arrojados a un nuevo incendio mundial, en caso de que no se tomen ya disposiciones para imposibilitar esta infamia del principio estatista de la violencia.

Es innegable que actualmente tales preparativos no han sido hechos. Esto es paralizante ante todo, en el movimiento obrero por el centralismo. Lo inútiles que son también las resoluciones contra la guerra, cuando su realización es dependiente de un comité central, y tan sólo por ésta deben ser ordenadas, lo proclama el conflicto italo-griego. Si tuviesen un movimiento obrero federalista — realmente fundado, y que funcionara internacionalmente, el ultimátum italia-

no habría debido ser la señal para bloquear a Italia internacionalmente por el movimiento de los sindicatos, para impedir toda comunicación exterior del gobierno italiano y anunciarle que el bloque sería fortalecido si empuñaba medios de guerra en lugar de la liquidación y la investigación jurídica del caso en litigio.

¿Por qué no obra así el proletariado internacional? ¿Por qué deja a los Estados y a los políticos determinar la historia entera de la humanidad por sí solos en la infamia soberana de su altivez? ¿Por qué puede acontecer actualmente que el renegado socialdemócrata Mussolini levante la antorcha de fuego de una posible segunda guerra mundial contra Europa, exactamente igual a como ha hecho la deshonrada casta aristocrática de los Habsburgos y de los Hohenzollern? Sin que el proletariado internacional se levante, sin que se indique a los Estados el destino de la destrucción y de la aniquilación que preparan a los pueblos de Europa tan pronto como se atreven de nuevo, para arrojar pueblo contra pueblo, a sostener hipócritamente que querían sólo hacer purgar "asesinatos bárbaros" — ¡como si pudiera ser purgado el asesinato de un individuo por el asesinato guerrero de las masas!

No sucede lo único justo: La sublevación del pueblo contra el estatismo — porque el proletariado de todos los países no ha sido elevado espiritualmente al nivel del objetivo de la liberación social. En ningún momento, como en el de un llamado directo y repentino de los pueblos por medio de una maquiavélica guerra de los Estados, se ve tan claramente lo inútil que es todo el hormiguero de "finés" y "conquistas" del actual movimiento obrero y cómo es mistificado este por un plato de lentejas en su derecho de mayorazgo.

Demagogia político-electoral y mentira; lucha de salarios sin la más insignificante influencia redentora de los precios de los artículos y de las ganancias de las empresas; incesante charlatanería internacional en los congresos, como últimamente en Hamburgo, sin tocar las tareas vitales de una acción combativa internacional y revolucionaria; reformas social-políticas aparentes, saneamiento del capitalismo y del Estado, sistema monetario en papel o en oro y ante todo la santa unidad del Estado nacional — tales problemas puramente burgueses, egoístas, huecos, que sujetan la vida espiritual de las masas populares en los horizontes del presente inmediato, son los que nutren el movimiento obrero.

¡Léase el manifiesto electoral que acaba de publicar la social democracia de Austria y señálenos el socialismo que se contiene allí! ¡O léase la prensa comunista y señálenos el comunismo por ella propagado! Es así como es llevada la clase obrera moral e intelectualmente a la atrofia artificial. Que en un movimiento obrero semejante no ha crecido el problema ardiente de la época sobre la vida o la muerte, lo vemos con toda claridad.

Justamente hoy se constata que la única propaganda justa y la única instrucción es la del objetivo final de la lucha definitiva! El proletariado debe ser familiarizado continuamente con las ideas de la revolución social, de la acción directa, de la desobediencia contra el Estado, el capitalismo, el militarismo y la guerra, la negativa frente a todos los intereses estatistas: el sistema monetario, el pago de los impuestos, el sistema del salario, los alquileres y las demás exigencias violentas del Estado y de la explotación. Debe enseñarse al proletariado a reaccionar independientemente contra toda acción del Estado por la contra-acción activa de la sociedad — sólo por este camino se llega a hacer insostenibles los fundamentos de la organización criminal existente del principio de dominación y del monopolio privado, y a imposibilitar los atentados bélicos de los Estados contra la vida de los pueblos.

El libro y la propaganda anarquista

Encontramos rara vez en nuestra prensa, en las reuniones o en los congresos una verdadera dignificación del valor del libro en la propaganda revolucionaria, valor que, tácitamente, no se pone en duda. En cambio hallamos abundantes definiciones del instrumento periodístico y loas y dítirambos a su misión y a su significación. Y si bien es cierto que el órgano periodístico tiene una razón de ser propia, no es menos cierto que sin el libro su eficacia sería problemática en el sentido de la solidez y de la duración de su influencia.

El periódico de propaganda es bueno para despertar las conciencias, para llamar la atención sobre nuestras cosas, para dar vida exterior al movimiento, para hacer proselitismo con el arma del entusiasmo, como lo es la oratoria. Pero el libro es insustituible para dar fuerza interior a un movimiento y para conquistar adeptos, o educarlos, por la reflexión y por la penetración serena de la verdad y de los espíritus.

Si nos propusieran elegir entre dos instrumentos de propaganda, indudablemente elegiríamos los dos. La preferencia sería cuestión de gusto personal, no de una consideración de una importancia mayor o menor de dichos instrumentos, puesto que ambos son igualmente indispensables y se complementan recíprocamente desde el respectivo campo de acción de cada uno.

Pero el reconocimiento del valor del libro en la propaganda fue hasta aquí menos vulgarizado, que el reconocimiento del valor del periódico. La prueba la tenemos en los esfuerzos constantes en torno al mantenimiento de la vida de los periódicos y en el encaso interés con que por lo general se sigue la tentativa de llenar con la edición regular y sistemática de libros un sensible vacío de nuestra propaganda. Además hay épocas especiales para la propaganda periodística y otras que se adaptan mejor a la propaganda por el libro, — según la disposición de los espíritus y el momento y los fines inmediatos. No obstante, el ideal es siempre el complemento recíproco de la acción de ambos medios.

Claro está, al hablar del libro nos referimos al libro bueno, y al que merece realmente tal nombre. La literatura periodística no constituye por lo general el material del libro. Este exige requisitos de unidad y de profundidad que no son necesarios en el artículo cotidiano. Los bolcheviques, que inundan el mundo con volúmenes de su literatura, rara vez nos ofrecen un libro, pues éste no sólo es un tomo que pasa de cierto número de páginas, sino que tiene una vida interior, revela la personalidad, un alma, es susceptible de convertirse en nuestro amigo inseparable y favorito, en nuestro mejor consejero. Buscad en la literatura comunista un libro verdadero en la acepción moral y no en la definición tipográfica de la palabra, — entre los millares de títulos, encontraréis escasamente un par de libros. Los bolcheviques, más que libros, publican periódicos en formato de libro. Y su propaganda tiene que ser por fuerza unilateral y aparente.

Claro está, no son puramente libros tipográficos los que nosotros tenemos en cuenta cuando hablamos del libro, es decir, no nos referimos a volúmenes de cierto número de páginas.

No necesitamos esforzarnos en demostrar que el periódico se dirige más especialmente a crear y a mantener el movimiento material, por decirlo así, y que el libro es el factor que crea y mantiene

Por doquiera alumbra los signos de incendio del panorama mundial; ¡ojalá el proletariado, ¡ojalá la humanidad los reconociera a tiempo!

PIERRE RAMUS

Viena, septiembre de 1923.

el movimiento espiritual, el primero obra sobre lo exterior, el segundo sobre lo interior; el uno forma las filas de los combatientes y el otro la conciencia; uno fortifica por fuera y otro fortifica por dentro; el periódico sin el libro puede crear un movimiento sin solidez cultural y sin firmeza ni arraigo; el libro sin el periódico puede formar una cultura abstracta sin movimiento, sin fuerza ni vigor físicos.

Esto nos parece indudable y evidente. Y puesto que todos tenemos interés, en que nuestra propaganda progrese y se desarrolle cada vez más eficientemente, lo que hace falta es consecuencia con nuestras convicciones y repartir las fuerzas y los entusiasmos en el periódico y el libro, en el manejo de estas dos armas indispensables para un movimiento revolucionario completo.

Casi desde el comienzo del movimiento revolucionario hemos independizado nuestra prensa de las influencias burguesas, la hemos manejado, escrito y esgrimido nosotros mismos como algo inseparable de nuestra acción y de nuestros propósitos. En cambio hemos abandonado el libro más o menos a la avaricia comercial de los editores, y sucedió lo que tenía que suceder: los editores burgueses explotan nuestras publicaciones mientras las conviene y las boicotean cuando las explotaron bastante. Tenemos, el ejemplo de España y de Francia, por ejemplo, donde la publicación de la literatura anarquista dependía casi exclusivamente de dos establecimientos burgueses: Sempere, de Valencia, y Stock, de París. Cuando estas casas se enriquecieron y pudieron emprender otras series de ediciones menos comprometedoras y más agradables a las clases privilegiadas, suprimieron nuestros libros; y vemos, que los países en que la vulgarización de las obras anarquistas era más abundante y rica, pero que dependía de manos extrañas a nuestras ideas, hoy son los más pobres en ese precioso alimento espiritual.

Está demás decir que los intereses comerciales no siempre corresponden a los intereses de la propaganda; y a los editores burgueses no podemos exigirles que sacrifiquen y renuncien a los primeros en beneficio de los segundos. Es notorio que nuestra prensa necesita siempre el esfuerzo y el sacrificio voluntario para poder mantenerse y cumplir su misión de propaganda. Lo mismo exige el libro nuestro. Y así como mantenemos la prensa, deberíamos mantener el libro en nuestras manos. Cuando un editor burgués da a la publicidad uno de nuestros libros, lo hace porque tiene la ganancia en perspectiva, de lo contrario no lo publicaría; pero como las razones de la propaganda no corresponden siempre a las perspectivas de la ganancia, sino a la utilidad moral sobre todo, está claro, que el libro, lo mismo que el periódico, debe pasar en absoluto a nuestro poder. Nuestro punto de vista al editar un periódico no es la perspectiva del rendimiento económico, de la renta que ese periódico pueda dar, sino la propaganda que sea capaz de asegurar; en el caso del libro obramos con la misma idea por norma. Un editor capitalista se fundamenta en la idea de la ganancia, nosotros nos fundamentamos en la idea de la propaganda, y libros que son buenos para ésta, son malos para aquélla, por lo general. De ahí que no podemos esperar jamás que las casas editoriales burguesas llenen el vacío de que se resiente nuestro movimiento.

Somos nosotros mismos los que debemos esgrimir el arma terrible de demolición y de transformación que nos presenta el libro.

Una reacción en el sentido deseado se advierte, sin embargo, en algunos países. En Rusia, existe el grupo editor *Golos Truda*, en cuyas ediciones, como en los conventos de la edad media, se conservará el tesoro de nuestras ideas hasta que en aquel país se produzcan condiciones favorables para la propaganda. En Alemania, los camaradas de la F. A. U. V., una equivalente de nuestra F. O. R. A.

Literatura-Arte-Ciencia

JOSEF MEHOFFER

Artista polaco contemporáneo

Recordemos como un gran escritor francés de nacionalidad polaca — él mismo es un ejemplo de la genialidad de su raza — describe a los estadistas y guerreros de la Polonia y de la Pequeña Rusia, que llenaron las gradas del trono de Catalina II. Al tratar de caracterizar la obra de Josef Mehoffer y presentarlo como uno de los representantes más completos de la Polonia contemporánea, será bueno exhumar algunas líneas de aquel retrato, para aplicarlas, no a la persona real del artista — trabajador concienzudo y obstinado, sencillo, franco, probo, y todo lo contrario de los aventureros de K. Walliszewski — pero sí a su persona como nos la figuramos a través de sus obras.

Venimos: "Caracteres a la vez rudos y singularmente complicados, con una extraña mezcla de salvajismo y de extremo refinamiento, consecuencia de una superposición particular de razas y de influencias varias; cultura occidental, injertada, aquí y allá, sobre el virus asiático;... indolencia voluptuosa con bruscas explosiones de energía furiosa y exorbitante;... desprecio oriental de toda forma y de toda regla;... ninguna preocupación por el espíritu sutil y fino, pero también enganosamente ingenuo;... curiosidad por todas las formas del placer, exuberancia de temperamento y fertilidad de imaginación para buscar goces sabrosos;... finalmente, una flexibilidad que sabe pliegarse con facilidad, jamás desmentida, a todos los cambios de estado, de fortuna y de ocupación, y que sirve para todos los empleos", etc. (K. Walliszewski, *Autour d'un trône*).

Y ahora los retoques necesarios: Flexibilidad que sabe adaptarse con agilidad, nunca desmentida, a todos los cambios de técnica y de procedimientos, que sirve para todas las formas del arte. Exuberancia de temperamento y fertilidad de imaginación para encontrar los máximos goces artísticos, intensamente, pero también delicadamente condimentados.

disponen de una editorial bien surtida que contribuye a dar solidez al movimiento mantenido exteriormente por la prensa y la agitación oral; en Italia *Tempi Nuovi* y *Editorio sociale* de Milán, especialmente esta última, nacieron para completar la labor incansable y ejemplar de la agitación periodística. En idioma español tenemos ya el germen de una sana evolución en la *Editorial LA PROTESTA*, con un vasto programa de creación y de ediciones, pero demasiado reciente para poder prever las posibilidades de su desarrollo. Todos estos son ensayos, para independizar la propaganda mediante el libro de los intereses puramente comerciales.

Todo esfuerzo que dediquemos en esta dirección producirá frutos seguros y abundantes.

No podemos permanecer más tiempo privados del libro, pues el adueñamiento en

dos; desprecio oriental por toda forma y toda regla académica, y finalmente, carácter singularmente complicado, ciertamente, pero completamente opuesto a lo rudo. En cambio es muy culto, habiendo leído mucho, visto, estudiado, viajado y



JOSEF MEHOFFER — Al sol

observado. Mehoffer es contemporáneo el tipo perfecto del literato occidental en Polonia y el del más puro eslavismo, por gustos e imaginación, y por forma del espíritu. El hombre más honesto que yo he encontrado; marido ejemplar de una mujer superior que es su inspiradora; en fin, un ejemplar perfecto del más noble tipo humano en cualquier

más que un movimiento de masas, es también un movimiento de cultura, que debe invadir cada vez más ancho campo de acción.

El propósito que nos guía al repartir nuestras fuerzas entre la propaganda periodística del diario y del Suplemento semanal y la Editorial, es el de dotar de un valioso instrumento de edificación revolucionaria a los anarquistas de los países de habla española. Que cada cual cumpla con su deber y se comprometa de la necesidad de dividir las energías dedicadas a la propaganda en dos direcciones principales, convergentes a un mismo fin: la dirección del periódico y la del libro.

El resultado práctico será indudablemente una fortificación general de nuestro movimiento.

Que el libro, creador de conciencias y de caracteres libres y sólidos, substituya entre nosotros la disciplina de los partidos políticos y la fragilidad de los movimientos oportunistas.

país. Y dicho esto, podemos conservar de las líneas de Walliszewski todo lo que no haya corregido.

La gran fuerza de Mehoffer reside, además que en su temperamento eslavico, todo fuego, llama y nervios, en el haber absorbido completamente el arte occidental, sin haber sido turbado un sólo momento en su voluntad de permanecer polaco. Quiso proponer a las razas eslavas, en todos los campos, modelos de un arte

Matejko, Wispianski y Mehoffer — ya lo he dicho otra vez — nos presentan, por sí solos, los tres lados de la cuestión polaca: el primero, la gloria del pasado; el segundo, el martirio, la sangre de donde nacen las flores, las heridas purificadoras; el tercero, la resurrección, el despertar, el renacimiento de las facultades vitales y de todas las esperanzas, el renacimiento a una nueva luz, a un nuevo colorido, a formas nuevas. Mientras otros reproducen el país, sus habitantes, su vida, ellos ese país lo adornan en sus edificios e interiores, le hacen un traje de grandes telas decorativas y de afrescos, le agregan las cintas negras del grafito y el esplendor gemado de sus vidrieras de colores.

Ah! las insuperables vidrieras de Mehoffer, a las cuales se acercan solamente las concepciones más violentas de Brangwyn, o las creaciones más exquisitas y más irisadas de Tiffany! Nada me ha dado nunca la imagen viva del ascender, del fuego creador, como el ver a Mehoffer componiendo un cartón para vidriera. Pero qué componer! es una creación continua, como si en pocas horas y en pocos metros de papel de espulvero se redujera cuanto tiempo y espacio requiere la naturaleza para hacer crecer una floresta ecuatorial: no conozco nada semejante, salvo la manera como escribe Mahler a las sinfonías poseído por el demonio de su inspiración, casi sin tener el tiempo material para escribirlas. Las llamas de los frisos y las figuras necesarias pululan al mismo tiempo, sin combinaciones ni esfuerzos, ni cálculos, fatigosos. Es el genio ornamental eslavico que vuelve a tomar sus derechos y se lanza sin frenos en el reino de la fantasía, siendo al mismo tiempo la prodigalidad oriental que se entrega. Todo es imprevisito y nada equivocado, todo encuentra su equilibrio, como en el bosque todo árbol se hace su lugar, sin otra ley que la de ascender a la claridad y al esplendor, como todas las savias vegetales suben a la flor para expandirse en la luz. Y en toda esta frondosidad, luxuriosa de yuxtaposición nacen ángeles y arcángeles, santas y santos, verdugos y mártires, como la fauna india en la Yungla.

Recuerdo que hará unos veinte años, cuando me puse a estudiar el renacimiento del arte decorativo, acaecido en Inglaterra bajo la influencia de los preraphaelistas y de Ruskin, después en Francia, aún más dogmático y preciso, sobre todo en la escuela de Gresset, aquel continuo sistema de combinaciones y de permutaciones, enseñado en libros tales como *La Plante* o *L'animal ornamental* con todo su hermoso orden, satisfacía muy poco mi gusto. ¿Les parece? con el pretexto del ornato descomponer la planta en sus elementos y reconstruirla estilizada, inventar las praderías y los jardines botánicos, catalogar los movimientos y las actitudes de los animales, tener una especie de ámblicos registros de dar y haber, tanto para copiar lo que hace la naturaleza, tanto para confundirlo y rehacerlo: y esto sería, proceder como la naturaleza? Esto quiere decir crear una ornamentación nacida muerta, es decir, el ornato, el ornato

en todo su horror material, en lugar del ornato que es vida y movimiento, impulso, florescencia y luminosidad. ¿Por qué analizar una flor como un botánico y reconstruirla como un sabio, cuando un hilo tirado en el suelo hace un ornamento, y la mano armada con pluma o lápiz, lanzada por la fantasía sobre una hoja de papel, lo puede crear tan fácilmente como crea un personaje, una acción, la ilustración de un libro, o el boceto de un cuadro? Hay música que no se aprende haciendo tres horas de escala al día y hay de la que se aprende cantando en los campos porque se sufre o se está alegre. Wagner emplea seis meses para aprender armonía y contrapunto, que otros como un Reger o un Brahms, tienen que estudiar toda la vida; y Berlioz inventa, o más bien, improvisa su instrumentación.

Josef Mehoffer, en el arte decorativo, o simplemente en el arte, pertenece a la raza de los genios espontáneos y no a la de los talentos largamente madurados. Si en la obra por demás compleja de Mehoffer, como decorador genial, como extimio retratista — se encuentra el contacto — insolentemente rico de fortuna y de vida — entre el eslavismo y el arte occidental, entre una especie de bárbara juventud y el catolicismo cargado de íconos y reliquias, entre una tal cual redundancia barroca y un modernismo impulso heroico, se le podría descubrir además una línea de soldadura entre el arte popular, tal como puede existir aún de vez en una nación primitiva y legendaria y el arte aristocrático de la élite artística europea.

Se comprende como en su vida tan brillante en apariencia, no todo sea rosado; nadie es profeta en su patria. Odios, celos, traiciones, incomprensión, injusticias, son todas cosas que Mehoffer ha probado. Pero el esplendor de sus obras es tal que su éxito ha sido irresistible. Tanto como pintor, como decorador Mehoffer está a la vanguardia del arte polaco contemporáneo.

William RITTER



JOSEF MEHOFFER — "Vita somnium brevis" (Cartón para vidriera)

Versos de la calle

Conventillo.—

¡Ostra en los muros y opacos los vidrios:
faz de leproso ex su fachada.
Tuberculosos, deformes y anémicos
su pue ta, boca inmundu, traga

Oh, lo que hacer no pudiera un milagro
lo hizo la avaricia humana:
¡No consiguió que no fuesen de todos
ni el aire ni la luz ni el agua!

El Murallón de la Penitenciaría.—

Tan monótono, triste y frío
— cual una hoja de la ley —;
lo vi que, compasivamente,
le escribí un nombre de mujer:

Como si hubiese abandonado un verso

Viejo flautista.—

Con su flauta y su miseria,
el viejo ambula de café en café

La flauta aspira silencio
y lo hace musical voz de mujer

Con algo muy melódioso,
flor entre piedras, uno los ruidos del café

Y no falta quien lo aplaude
ni quien le quite: ¡Deje de joder!

Su humillación y su música,
cuadros monstruos gemelos exhibe en los
café.

Álvaro Junque



MANA

Era una perra grande, bastarda. Los bohemios la poseían desde su matrimonio y había visto nacer los cuatro niños, de los cuales el mayor tenía siete años.

Formaba parte de la familia; realmente los bohemios la consideraban como una especie de pariente pobre obligada a prestar todos los servicios posibles.

Nada faltaba a su papel: se la amaba y se la malttrataba, se la injuriaba y se la consultaba.

— Si tomáramos de preferencia este camino, ¿eh, Maná? — se le preguntaba seriamente.

Maná, atada al corromato, daba su opinión: ladrando para consentir, dando vuelta la cabeza con aire huracán para disuadir, según misteriosos indicios olfateados en el aire.

Había esta ventaja: si las cestas, canastas y jardineras no se vendían en los pueblos atravesados, se sabía con quién la emprendieran: — Es culpa de esta imbecil.

Las disputas del matrimonio concluían siempre sobre el lomo de la perra; consiente, por otra parte, de su deber y amaga de la buena armonía, iba expresamente a interponerse entre el marido y la mujer hasta que llevaba bajo el carro: punt: los necesarios a la reconciliación conyugal.

Guardian terrible, tenía la fuerza y bravura de un uabú; victoriosamente a muchos hombres reunidos.

Su cargo preferido era el de vigilar, cuidar y proteger a los niños; superior a una nodriza, les servía, además, de juguete y de sustituto: todo, como jugar con un animal viviente sino atormentándolo. En ese ferviente deber, sus virtudes inalterables, inmensas hasta lo sublime, habían tomado todas las apariencias humanas.

Una vez por año, por un interés comercial, se le permitía ser fecunda. Cuando sus pequeños estaban ya vendidos, lloraba silenciosamente, aparte, como una persona mayor, y durante semanas jugaba, trabajaba, pastoreaba con la misma abnegación de antes, pero sus ojos conservaban una tristeza parlante, inconsolable.

Ese año, en la primavera, las continuas lluvias hicieron un gran perjuicio a los nómadas.

Un día se encontraron en la más completa privación, lejos de toda habitación, por la ruptura de un eje de la calefacción. La mujer no había podido colocar ninguno de sus artículos de mímre, los niños habían mendigado sin resultado, ninguna cosecha en los campos, ofrecía su presa al merodeo, y los pequeños de Maná maban aún.

Se podía ayunar cierto tiempo, pero se necesitaba absolutamente dinero para pagar los servicios de un carretero.

Y he aquí que aparece en el camino un cazador de para flaca, coloreada de una expresión jovial, farnesca; era alto, con largas piernas calzadas con polainas de cuero leonado. Su perilla roja y sus vestiduras color herrumbre lo hacían asemejarse a alguna antigua imagen de Mosén Satán.

Maná, rodeada de sus pequeños que rebotaban, estaba atada a un árbol por una gruesa cadena, dirigió un gruñido al cazador que marchaba sin precaución, silbando un estribillo.

Este, sorprendido, se detuvo, examinando al temible animal y su progenitura. Bruscamente, le dio una gran carcajada.

— ¡Eh! hombre, ¿a cuánto los perritos? — Dijo: "francos la pieza." — "Bueno! Escuche: quiero ensayar un pasatiempo muy

curioso, del que he visto el ejemplo en una feria, en el extranjero: se trata de matar a los pequeños, a tiros, ante los ojos de la perra. Espere; déjeme hablar; usted tiene justamente los útiles necesarios; encerraremos a las víctimas, debajo de esa jaula de pollos, colocada justo a distancia para que la perra, en sus saltos desordenados, permanezca a un centímetro apenas. Y espere: por los cuatro, en vez de cuarenta francos le doy el contenido de mi bolsa, cuatro luises.

Los nómadas, el hombre, la mujer, los niños, clamaron contra un divertimento tan bárbaro. En ese instante sentían profundamente su afección por Maná, que gemía de inquietud, como si la crispación de las fisonomías le hubiera advertido al punto un peligro.

El cazador era un original; su poder aumentaba con la desesperación de la familia; se encaprichó, y como tenían tanta necesidad de ese dinero inesperado, concluyeron por aceptar sus condiciones.

El bohemio se decidió súbitamente y recibió las piezas de oro con una singular sonrisa de burla, a la cual el feroz "amateur", sin razón, no acordó mayor intención que a las palabras de piedad. La atadura de Maná fue verificada cuidadosamente y los perrillos fueron encerrados debajo de la jaula de escotilla. La perra lanzó una amenaza terrible y tiro de su cadena, lo que permitió marchar a distancia buena: la punta de su nariz rozaba el mímre.

La mujer corrió a encerrarse en la calefacción; tapándose las orejas, a fin de no ver ni oír.

El cazador armó su fusil. — ¡Espere! ¡Espere! — gritó el bohemio.

Fue hacia sus chicos; agrupados a algunos pasos. Sin una palabra tomó al mayor, lo llevó cerca de la calefacción y lo ató solidamente los pies y las manos. Prudente precaución; pues el niño apretaba en su puño grandes piedras, de las que sabía hacer un peligroso uso; con una habilidad de salvaje.

La espantosa ejecución duró largo rato. El cazador, queriendo tirar desde muy lejos, erró varias veces a los perritos, que se agitaban llamando a su madre; se esperó, asimismo, que a falta de munición se vería forzado a perdonar uno; pero, justamente, mató el último con su último cartucho.

Maná daba verdaderamente un espectáculo de una belleza aterradora. Los pequeños completamente erizados, echando espuma, mientras el cazador apuntaba, exhibaba una sucesión de gritos de estertores, de sollozos, que pertenecían al lenguaje humano, y tenía asimismo una expresión humana en sus ojos líbrosos y en el temblor de sus carrillos. Una mujer enloquecida no hubiera suplicado mejor: "¡No! ¡no! ¡Deténgase! ¡Por favor!"

Luego fue el paroxismo de la rebelión y del esfuerzo: saltos furiosos, ciegos, de animal que quiere destruir todo; que quiere matarse, que quiere alcanzar al enemigo. Luego un aullido inestinto: "¡Alíuui!"

— ¡Qué animal admirable! es una tigre, es una leona, dijo el cazador, después de haber vuelto a poner el fusil en bandolera.

— ¿Le parece? — dijo con burla el amante. En todo caso, usted ha concluido; he cumplido las condiciones y estómago a mano, ¿no es cierto?

Hizo una pausa y continuó con una mudez implacable: — ¡Eh! hombre, ¿a cuánto los perritos? — Dijo: "francos la pieza." — "Bueno! Escuche: quiero ensayar un pasatiempo muy

El cazador se estremeció, palideció y tartamudeó de terror: —¡Qué! ¡Cómo! ¡Socorro! ¡Es un asesino!

Rápidamente, sus ojos feroces buscaron por todos lados un refugio; ninguna habitación en el horizonte. Pataleaba como si el suelo le desgarrara los dedos, y se tanteaba febrilmente, a pesar de la certeza de no tener más, ni dinero, ni cartuchos.

—Yo... voy a firmarle un papel... cien francos... mil francos...

—No, dijo el bohemio inquebrantable, ya estoy harto de su dinero, y usted me ha enseñado a no ceder.

Manó daba vueltas al final de su cadena, con un rugido de rencor impaciente.

El cazador saltaba, arrancaba los cabellos, trataba de arrimarse al bohemio. Este, las cejas fruncidas, pronunció una palabra definitiva:

—¡Pues bien! Escuche mi sola concesión: le dejo tomar trescientos metros de ventaja, hasta la vuelta, allá abajo... pero, corra bien... ¡Ah! ¡ah! ¡corra bien! Y bien, ya es bastante y no espere más.

La hesitación no era posible; el cazador, habiendo lanzado una última mirada de horror sobre el animal irritado, se abalanzó como un loco.

Cuando hubo tomado su ventaja, Manó, suelta, partió en su persecución a saltos enormes que levantaban polvo.

Los bohemios, subidos sobre su calesa, vieron muy pronto disminuir el espacio entre los dos corredores, y oían, al mismo tiempo, la voz formidable del animal volverse de más en más aguda, frenética y

semejante a los estertores feroces de la rabia.

El fugitivo también notaba la aproximación y se sentía perdido. Entonces, sin dejar de correr, empezó a dar, igualmente, gritos de animal. Eso era un anular fúnebre, insensato, tan espantoso, que un chicleto que estaba sentado cuidando carneros quiso escaparse; saltó de lado y cayó en un foso profundo, que hordeaba el camino.

En el mismo instante llegaba la perra, apenas separada de su enemigo por algunos metros; cambió la voz tan rápidamente y tan claramente como si hubiese sido precipitada en un horno, y rodó por el suelo, por el efecto de su carrera cortada, como si un tiro la hubiera herido mortalmente.

Se levantó, aullando al ser fracasada por un invencible e infranqueable obstáculo; ¡era preciso perdonar al matador de sus pequeños! ¡Era preciso! ¡No podía más avanzar! ¡No podía dejar al niño sin socorro; no había fuerza en el mundo que la hubiera obligado a pasar, ninguna barrera la hubiera detenido mejor!

Inmediatamente se echó al agua, agarró al niño, y lo izó sobre la hierba. Le lamía, jadeante, su frente para librarlo de los cabellos caídos hasta los ojos, le lamía la cara, tiraba sus vestiduras y sus brazos.

Cuando estuvo en pie, tuvo una vaga mirada en la dirección en que huía el cazador, y, rápidamente, rápidamente, se volvió hacia sus niños del carromato, quietud de los accidentes y el remordimiento de haber abandonado su servicio, con pequeños gemidos humanos de dolor y de amor.

semejante teoría. Su "pluralismo", ondulante y diversa, que llega hasta la incoherencia, tiende a hacerla infame. Es la teoría murellado. Y nadie más hábil que sus protagonistas, que William James sobre todo, para pasar sin choques, gracias a un estilo ultra metafórico y una dialéctica escurridiza, del blanco al negro.

Tratemos sin embargo de desprender lo que tenga de esencial.

"Toda la originalidad del pragmatismo, dice William James, todo lo que tiene de esencial, es el uso que hace de la manera concreta de ver las cosas" (7).

Veamos ahora qué debemos entender, desde el punto de vista pragmático, por "manera concreta de ver las cosas".

El mundo, dice F. Schiller, (8) es esencialmente YAH (una materia trabajable, materia prima); es, por lo tanto, lo que nosotros lo hacemos". Y William James, por su parte, estimando que una realidad independiente del pensamiento humano es algo "no muy fácil de descubrir" (9) afirma que es "imposible extirpar la parte del hombre en la realidad" (10). Y decar: La existencia de la realidad pertenece ciertamente a sí misma; pero lo que ella es, depende de nosotros..." (11).

Éseguida se ve, sin buscarle tres pies al gato, qué grosera injuria hay contra el buen sentido, en ese subterfugio temerario, que al fin escamotea, de hecho, a la realidad objetiva, o por lo menos la reduce casi a nada, para sustituirla sofisticadamente por la realidad percibida, es decir, la apariencia sensible de una porción ínfima de la infinita realidad, para dar entonces, sofisticadamente también, toda la importancia, o poco menos, a la actividad psíquica del hombre.

¿Dónde va a parar con todo esto el método en concreto de que nos hablan? Pues lo concreto, es necesario no olvidarlo, no existe sino en la naturaleza y no en el espíritu. En el espíritu no existe sino lo abstracto.

Y el pensamiento que pretende moverse en concreto, cuando ha comenzado por reducir a la nada la realidad objetiva, al despojarla de toda cualidad y de toda energía propia, este pensamiento se contradice a sí mismo, no siendo más que una imaginación absurda y sin fundamento. En vano nos hablan con todo esto de "manera concreta de ver las cosas", de "empirismo radical" y de "filosofía de la experiencia"; no hay allí, en tales condiciones, sino palabras vacías y que no dicen absolutamente nada.

Encontramos, por lo tanto, en el propio corazón de la doctrina, una contradicción fundamental que la reduce al absurdo. Algo así como si pretendiéramos conciliar el agua y el fuego, la muerte y la vida.

Pero no nos detengamos allí y llevemos más lejos nuestro análisis.

En el punto a donde hemos llegado con nuestro examen, podemos, a pesar de las ambigüedades de la teoría y la estrategia de sus defensores, determinar con precisión la idea central del pragmatismo, la que es su alma verdadera. Esta idea es evidentemente la de la soberanía del Yo. Es la que consiste en creer que nosotros "hacemos", (make) al mismo tiempo que la realidad, la verdad, — que realidad y verdad son esencialmente nuestra obra. Es, por otra parte, la que revela, por su etimología, si nos fijamos bien, el nombre mismo de pragmatismo.

Enseguida se ve la filiación kantiana del punto de vista. El idealismo personal de los pragmatistas es pariente del idealismo subjetivo de Fichte, del solipsismo de Stirner, del ilusionismo de Schopenhauer, del egotismo de Nietzsche. Y como ellos procede innegablemente del fenomenismo subjetivo de Kant.

En eso nuestros neo-sofistas le ganan en fantasía a sus antecesores griegos. El hombre es la medida de todas las cosas, había dicho con razón Protágoras. — El hombre determina la manera de ser de las cosas, afirman los pragmatistas; el hombre hace el mundo, él, inventa, hace, a voluntad su verdad, su verdad personal. — Es el triunfo del individualismo, del bien vivir y del "cada uno para sí". La escisión, la ruptura radical, hecha por Kant entre lo subjetivo y lo objetivo, y la prioridad, la autoridad

que ha conferido a lo primero, han traído sus frutos.

El pragmatismo se nos presenta así como una apología de lo arbitrario, como la negación de toda inspiración impersonal y la condenación sistemática del "abstraccionismo".

Y es aquí que interviene uno de los numerosos escamoteos que acostumbra. Salido de lo que él cree ser el individuo concreto, el pragmatismo pretende mantenerse en su "manera concreta de ver las cosas". Olvida que ha, por un decir, hundido a lo concreto con su subjetivismo. Y sin cuidarse de la incompatibilidad de las dos teorías, al "idealismo personal" pretende unir el "empirismo radical". "Es por lo concreto que comienza, resume William James; es a lo concreto que vuelve: es por lo concreto que concluye" (12).

Esto es, aunque les disguste a los campeones del pretendido "humanismo", la fórmula de la vuelta a la mentalidad animal. Las bestias, es incontestable, practican el pragmatismo (13).

En efecto, lo que hace la superioridad del hombre sobre el animal, lo que hace la dignidad humana, es el poder de abstracción, es el "abstraccionismo" (14).

La abstracción es el órgano mismo de la fuerza intelectual, de la fuerza moral. Es por ella que el hombre es verdaderamente hombre.

Los pragmatistas epilogramán en vano largamente, con el galimatías que les es propio, sobre la "materia abstraccionista de pensar". En vano nos hablarán, repitiéndose hasta el cansancio, sobre "la manera concreta de ver las cosas". No por ello dejará de verse que la abstracción es el potencial energético humano por excelencia, la fuente de todo lo que hace el justo orgullo de los hombres, y que el individualismo intelectual de los Schiller, de los William James, y sus semejantes es precisamente la negación del verdadero humanismo.

Esto reconoce y proclama, al contrario, la impersonalidad de la razón y su validez universal. Entre el dogmatismo doctrinario y el escepticismo anti-intelectualista, él sabe que hay un lugar para la justa razón, para la razón universal; y la disciplina intelectual que aporta es, a sus ojos, el verdadero fundamento de la fuerza moral y de la dignidad, la condición sine qua non de la humanización de la vida.

Pablo GILIE
(Continuado)

(1) Gustavo le Bon, "Philosophie et Religion, leurs évolutions nouvelles", "Le Pragmatisme", (L'Opinion), 11 de abril de 1908.

(2) Giuseppe Prezzolini y la Pleiade de la revista florentina "Il Leonardo".

(3) F. Schiller, "Plato or Protágoras".

(4) William James, "El Pragmatismo".

(5) A. Weber, "Histoire de la Philosophie européenne".

(6) William James, "A Pluralistic Universe".

(7) William James, "L'idée de vérité".

(8) F. Schiller, "Personal Idealism".

(9) William James, "Le Pragmatisme".

(10) Id.

(11) Id.

(12) Id.

(13) Alfredo Fouillée, hace notar, justamente ("La Pensée et les nouvelles écoles anti-intellectualistes") que el pragmatismo debería llamarse, no "humanismo", sino "antmatismo".

(14) Ver, sobre esta cuestión, la admirable pequeña obra de F. de R. que trata "La abstracción y su rol en la educación intelectual" (Biblioth. de Philosophie contemporaine, F. Alcan, editor).

La esfera de acción libertaria ¿Puede ampliarse?

II

Es inútil insistir sobre la propaganda tal como se hace en todas partes, pero me parece que no es bastante, que es preciso ampliar y profundizar nuestra esfera de estudio, de propaganda, de aplicación y de acción. Realizar la anarquía, eso quiere decir hacer entrar el principio dichoso de la libertad en todo lo que se hace como en todo lo que se siente y se piensa. Los arreglos económicos equitativos y libertarios, aun en su aplicación perfecta, que no tendría lugar más que al fin de un período de aprendizaje, no serían más que una formalidad superficial y poco duradera quizás, si la idea que los inspira no hubiese entrado completamente en la vida íntima, en el pensamiento y la voluntad de cada participante. Y el verdadero espíritu anarquista excede del terreno económico y político y se realiza de mil modos en toda la vida del hombre. Este espíritu tiene manifestaciones muy diversas y es preciso despertarlo en los hombres y en las mujeres de la generación presente en una escala infinitamente más amplia que la hecha por la propaganda actual concentrada sobre la acción futura de las masas obreras.

Hay muchas fuerzas libertarias que dormitan en los hombres de una generación y que no fueron nunca despertadas, porque la esfera de la propaganda actual es muy pequeña. Más que en ninguna otra época, las maldades de la autoridad están ante todos debido a los nueve años de guerra atroz y de paz fraudulenta y, aparte de las hienas que se han repleto de cadáveres, hay pocos hombres en Europa cuya vida no haya sido sabotada, arruinada, por algún golpe brutal de la autoridad durante estos años o que no sufran ante la visión de tantas víctimas. El inmenso descontento que alienta en todos los hombres, no halló más que una salida restringida en el comunismo dictatorial que, en suma, a pesar de la inmensa propaganda que surgió de Moscú, no hizo ningún progreso verdaderamente serio, exceptuado donde, sobre todo en Alemania, una verdadera desesperación, un agotamiento tanto intelectual como físico, lo hacen aceptar por mal que vaya, como los hombres que se salvan de un incendio arrojándose a un pozo, prefiriendo ahogarse. Allí donde los hombres razonan aún, los movimientos comunistas son creaciones artificiales.

El socialismo político, los partidos obreros o social-demócratas y el sindicalismo reformista se han convertido en organizaciones vastas en número, pero fosilizadas, sin vida y sin ímpetu, en planteles de burocratas obreros que se preparan a apoderarse, bien por las elecciones o bien aprovechando un movimiento de las masas, que explotarán, del poder, es decir, de la administración con sus empleos múltiples de funcionarios, grandes y pequeños. Que triunfen en su propósito o no, eso no es interesante; el socialista político moderno es un hombre para todo, que se adapta a todos los sistemas y que está dispuesto a fusilar al pueblo para mantener su autoridad como cualquier otro hombre de gobierno.

Existe aún, fuera de esos organismos que no se proponen más que la conquista del poder, una gran cantidad de sociedades libres con fines restringidos, a menudo avanzados y humanitarios; en efecto, tal es la causa que no haya sido representada por organizaciones muy diversas, a menudo internacionales. Se desquició demasiado ese mundo libremente creado a causa del carácter restringido de sus aspiraciones, bien erróneamente en mi opinión; puesto que el mismo reproche se nos podría hacer a nosotros, si permanecemos en el medio restringido de los grupos anarquistas, de los sindicatos obreros, y a lo sumo, de algunos grupos de libres pensadores, de educación libre y otros. Es preciso acercarse en todas partes a la vida real y constituir parte de ella, y esa vida se manifiesta espontáneamente en estas agrupaciones in-

numerables de hombres asociados por un interés sincero hacia una causa especial. Los hombres absorbidos así no tienen a nosotros, es preciso que nosotros vayamos a ellos, y esto valdrá la pena de hacerlo. No hay una causa a la que los anarquistas, inspirándose en la libertad completa, no puedan aportar luces nuevas, inspirarle un soplo libertario. Beneficiarios de ese modo a la libertad misma, atraerán la atención sobre la eficacia del método libertario y, lo que es bien importante, aprenden ellos mismos esta práctica cotidiana en esa verdadera experiencia de la libertad, que nos falta mucho. Muchos de esos movimientos parciales que languidecen, serían vivificados por ese nuevo espíritu, o bien los elementos accesibles a las ideas libertarias se separarían de los autoritarios irreductibles. La espontaneidad de la acción directa, el ensayo libre, la crítica independiente: la práctica de todo eso se generalizaría y la separación del mundo oficial, el vacío hecho alrededor del Estado se acentuaría.

Poseemos también grandes tesoros demasiado poco monetizados en la literatura y en el arte libertarios, las obras de nuestros grandes pensadores y artistas, que estuvieron muy difundidas en su época, pero que no son ya bastante popularizadas en la nuestra, cuando las antiguas ediciones se agotaron o se hicieron raras; y la generación presente, distraída frecuentemente por la guerra y sus consecuencias, tiene poca ocasión de conocerlas. La literatura de propaganda inmediata tiene también gran necesidad de ser renovada y actualizada, teniendo en cuenta las innumerables cuestiones promovidas por la guerra y el episodio comunista autoritario en Rusia, etc., pero las obras más antiguas de que hablé, afectan al espíritu y a la imaginación de los lectores de todas las épocas y serían una revelación bienvenida para los hombres de nuestro tiempo, fatigados y disgustados por el autoritarismo, por la brutalidad, por la fealdad y la mezquindad que les rodea.

En una palabra, la anarquía no está bastante difundida, queda demasiado en su ambiente, es demasiado perezosa, y eso la empujece, la disminuye, la agría. Yo sé que está rodeada de mil obstáculos y forzada muy a menudo a una vida subterránea, en pequeños grupos, pero no está ahí su verdadera naturaleza. Se ha manifestado al principio altamente a la luz del día por las obras de Godwin, de Proudhon, de Stirner, por los discursos de Bakunin, por los escritos que apelan tan francamente al público internacional, de los Reclus, Kropotkin, Tolstoy y otros, penetra la mayor parte de la literatura y del arte en la última década del siglo XIX; no es sino cuando una gran parte del esfuerzo anarquista se especializó en el sindicalismo que, en cambio de ese aumento de fuerzas revolucionarias obreras, el carácter universal de la anarquía, su influencia sobre la vida moderna disminuyeron, y esto rápidamente. Fue en ese mismo período, la década o quince años antes de la guerra, que la brutalidad, las ambiciones, los odios nacionales crecieron y la guerra se preparaba inevitable. Desde entonces, evidentemente, esa influencia perdida no fue reconquistada. Es preciso desafiar de nuevo altamente la "torrida", hacerle frente y hacerla retroceder, o resignarnos a una misión siempre más oscura.

Falta a nuestra triste época la potencia y la eficacia de esa síntesis de solidaridad y de libertad que llamamos anarquía, es preciso que le sea altamente, fuertemente expuesta, no en teoría, no en utopía lejana, sino en contacto con las cuestiones actuales, las desgracias presentes que hieren a la humanidad. No nos fiemos demasiado de la suposición de que el viejo sistema se derrumbará por sí mismo, bajo el peso de sus iniquidades, y que entonces sonará automáticamente nuestra hora. Es muy sencillo ver

hundirse un viejo caserón y construir una nueva casa sobre el terreno limpio de escombros con materiales sólidos y nuevos. Pero si hay que volver a construir con los mismos materiales, es infinitamente más difícil, y tal es el caso de la sociedad humana, el día mismo o el día siguiente de no importa qué revolución, entonces tendremos, a excepción de algunos individuos eliminados de un modo u otro, exactamente los mismos hombres que formaban la sociedad reaccionaria decrepita de la víspera, por cuyo intermedio debe ser puesto en práctica el nuevo sistema. Cada hombre, pues, deformado física y moralmente por el sistema actual, es una pérdida, un obstáculo, al menos un enfermo o un inválido, para el tiempo de la revolución como para después, — mientras que cada germen de libertad sembrado ahora, puede dar su fruto durante y después de la revolución. Es preciso, pues, sembrar con toda nuestra energía esos gérmenes de libertad en todas las esferas, por todos los medios, a través de los amplios campos de la humanidad entera, y no permanecer en nuestro propio ambiente, cultivando nuestro pequeño campo de la anarquía, — doctrina económica perfecta, pero muy restringida.

Para hacer esto, no debemos, por decirlo así, vivir del interés de nuestro antiguo capital, propagar las teorías que creemos definitivamente adquiridas: debemos estudiar, buscar y hallar la aplicación de nuestras ideas a las cuestiones presentes, mostrar al mundo que podríamos hacer algo mejor, que sólo por la solidaridad y la libertad reunidas se llegaría a salir del callejón sin salida y avanzar hacia una reconstrucción equitativa. No basta despreciar lo que existe y desinteresarse de ello, puesto que, como he dicho ya, será preciso volver a construir un día con los mismos materiales; no con hombres nuevos caídos de no sé qué nubes, — no podemos separarnos del mundo presente sin condenarnos a permanecer aislados con un radio de atracción siempre muy pequeño.

En vista del fracaso completo de todos los partidos burgueses, social-demócratas y comunistas, nuestro silencio, abstención, aislamiento, dejarán a la humanidad parecer intelectualmente, moralmente, y eso muy pronto, porque las fuerzas y los recursos de los mejor dispuestos se agotan y lo brutal, lo banal, lo estúpido y lo grotesco queda y se difunde. Levantemos en fin nuestra voz más altamente, proclamemos la potencia y los beneficios de la libertad, y de la solidaridad y pongámonos en práctica tan pronto como nos sea posible.

No apelo a los sacrificios heroicos: tales actos se ofrecen y no se exigen, ni se ordenan; Pero hay mil actos más pequeños de la vida personal y privada de cada uno, por los cuales, mediante una acción directa, se afirma la idea de la libertad, y muestra cómo es posible desembarazarse de la autoridad, ignorarla, burlarse de ella, hacerle el vacío, hasta que se transforme en un espantoso pasado de moda a quien ni un niño teme ya. Cada cual puede practicar ese valor cívico en su esfera, y eliminar lo más posible la autoridad alrededor de él; los vecinos, indiferentes a las teorías, observarán el ejemplo, y cada grano de esa libertad sembrada, dará algún día su fruto.

No desconozco el valor y la necesidad de la lucha económica que aboca en la expropiación revolucionaria y en la negación del Estado presente y de todo organismo autoritario por el que se quiera reemplazarlo, pero temo que en las horas decisivas nuestra voz sea demasiado débil, si desde ahora no es reforzada por una propaganda más extensa, más variada, tal como la he esbozado. Nuestras justas ideas permanecen demasiado poco conocidas, y somos nosotros los que debemos remediar eso. Nadie, por ejemplo, podría valorizar más la propaganda en los medios obreros que P. Kropotkin, cuyos folletos son todavía un elemento indispensable de toda propaganda. Pero que se contemple su obra entera y se verá en cuantas direcciones ha impulsado su propaganda directa e indirecta, por sus escritos de ciencia, natural, histórica, literaria y otras. Y Elisée Reclus, al lado de sus escritos puramente anarquistas, que son muy poco numerosos, sembró la anarquía a manos llenas por el soplo

libertario que inspira cada página de su enorme obra geográfica, como humanizaba y "liberalizaba", si se puede uno expresar así, las numerosas personas de todos los países que conocía. Así, la anarquía fue un factor del pensamiento internacional en la época en que esos hombres estaban en pleno vigor. Nosotros no podemos improvisar su talento y sus facultades especiales, pero es evidente que, si los anarquistas de los diversos países se aplicaran a extender cada uno su esfera de acción, los resultados de tales esfuerzos colectivos sobrepasarían a los del esfuerzo individual del hombre de mayor talento, y es esto lo que haría falta a nuestra época en que tantos hombres esperan encontrar un soplo de rebeldía verdaderamente libertaria y que no encontrándolo se lanzan con los ojos cerrados en brazos de los pretendidos revolucionarios autoritarios.

No conozco la América del Sur, donde la anarquía encontró, especialmente en la Argentina, tan fuerte arraigo. Quizás lo que he dicho es inútil para esos países que son la única gran parte del globo en que la guerra no pasó de cerea; y en que sus consecuencias funestas se han sentir menos. Pero los camaradas de esos países verán que se está muy mal en Europa si tales voces se levantan aquí. Por lo demás, si los camaradas suramericanos marchan mejor, les corresponde tanto más avanzar. Si, como creo, en Europa los anarquistas no pueden ganar, resarse de todo este continente, arruinado en más de la mitad, porque de la verdadera ruina no resulta, más que el vacío, lo estéril, lo gastado, y lo viejo, no lo fresco, lo fuerte, lo fértil, lo joven, que nosotros buscamos, — en América del Sur la situación es sin duda muy diferente. Un continente rico, una población no excesiva, la ausencia de nacionalidades múltiples que se desgarran mutuamente como en Europa, una separación clara entre la política burguesa y las aspiraciones libertarias de las masas, sin ese pseudo socialismo, social-democracia que desde hace cincuenta años de tiene y paraliza el movimiento obrero europeo, — sobre la base de todos esos factores de buen augurio se puede obrar ampliamente, energicamente si se quiere. No hay que perder demasiado tiempo, por lo demás, porque el capitalismo trata de afirmarse, de intensificarse en ese rico continente donde no ganó aún la inmensa intensidad que tiene en América del Norte, a excepción de México. Se debería aprovechar esa constelación que no será permanente, para tratar de hacer avanzar el movimiento libertario antes que el capitalismo intensivo pase como una avalancha también sobre ese gran territorio nuevo y joven.

En todo caso, en Europa tenemos gran necesidad de una infusión de nuevo vigor en las venas de nuestro querido movimiento anarquista, y si no he podido indicar aquí los buenos medios, he tratado al menos de hallarlos, y que otros lo hagan mejor. Nuestra concepción libertaria con todas sus posibilidades es un tesoro que encierra la salvación del mundo, pero ocultamos demasiado ese tesoro, y jamás fue más apremiante la hora, y yo creo que tampoco más propicia, para exponerlo a la luz del día en manos de todos. La solidaridad y libertad en su síntesis, que será la anarquía, son las únicas que pueden salvar al género humano; reunamos todos nuestros esfuerzos para hacer florecer esa verdad de mil modos, antiguos y modernos, por mil voces de viejos y de jóvenes.

12 de septiembre de 1923

LA EDITORIAL "LA PROTESTA" ha editado y puesto en venta el importante opusculo de Luis Fabbrì: CARTAS A UNA MUJER, primera edición en español. — Un tomo de 112 páginas, \$ 0,50. Encuadernado en tela \$ 1,50.

PAGINAS VIEJAS

Montcharmont

(Conclusión)

La sociedad francesa es más bárbara que la sociedad judía; la muerte del justo la deja indiferente. Los tribunales actuales son más sucios que el tribunal de Pilatos; no se lavan las manos. La cruz del redentor se ha transformado en guillotina. ¡Llorad, los que aún tenéis lágrimas en los ojos!

Ellos dicen que a través de los pueblos y las edades, escoltada por las filosofías y las legislaciones más subimes, la pena de muerte ha trazado su surco inflexible; dicen que el consentimiento universal la justifica; que la sociedad debe salvaguardar la propiedad, el trabajo y la vida de sus miembros; que tiene el derecho y el deber de defenderse cuando es amenazada; y que en fin no hay medio más seguro para impedir a los malhechores perjudicar que cortarles la cabeza. Las requisitorias de los procuradores del rey están hinchadas de esas elocuentes tiradas, lugares comunes entenebrecidos, elegías dulzonas, moralidades de tribunal, máscaras de virtudes de los jueces sobre la horrible faz de asesinos impunes, cobardías de traición, declamaciones embebecadoras que hacen poner los pelos de punta a los honestos jurados. . .

La sociedad es atacada a menudo, es verdad. Pero os habéis preguntado alguna vez si los que la atacan son culpables? Vosotros a quienes se paga por hacer interrogatorios, ¿cómo no descubriréis con vuestra perspicacia ordinaria que esta sociedad es muy a menudo la provocadora, que lleva la mano del individuo y le empuja por la espalda al abismo de la infamia? Vosotros, que buscáis las más profundas raíces del crimen, ¿cómo ignoráis que el orden civilizado es un inextricable desorden, cómo puede pasáros por alto que muchos no tienen bastante pan y otros nadan en oro? ¿Por qué no queréis comprender que el crimen entró en el mundo tras el hambre y la ociosidad?

¡Ah, es que no hay peores sordos y peores ciegos que los que no quieren ver ni oír; es que sólo acusadores, jueces y partes en vuestra causa; es que sólo los más cínicos de la sociedad de perros; es que ésta os empuja hacia adelante para defender sus actos más cobardes, más criminales.

Se os enseñó en las escuelas que el hombre no tenía derechos sino sólo deberes; — que el individuo no debía nunca tener razón contra la sociedad, ni la mayoría contra la minoría; — que la libertad era una palabra y el orden un dogma; — que la autoridad era necesaria para mantener el orden, y la violencia y la pena de muerte indispensables para mantener la autoridad. Se os ha repetido hasta la saciedad que el gobierno era el boulevard de la sociedad; que la fuerza y la razón debían corresponder siempre al poder. Creéis firmemente que el individuo es en todos los casos delincuente, malo, impotente, injusto, y que la sociedad es siempre infalible, buena, omnipotente y absolutamente justa. De lo que deducís que el individuo no tiene razón nunca contra la sociedad, y que es preciso que muera cuando, justa o injustamente, la mayoría de mil cabezas reclama la suya. Y no sentís cuán cobarde es la mayoría que chupa la sangre de un solo hombre. Sólo de la raza de los que condenaron a Cristo, a Galileo, a Juan Huss y a Campanella, los hombres más grandes con que se honra la humanidad. Sólo de esos asesinos impunes que, aplicando penalidades injustas y crueles, obligan a las oposiciones a reivindicaciones injustas — bárbaras también. Sólo los

serviles ejecutores de fórmulas envejecidas; nosotros somos los libres pensadores de un mundo nuevo. Nosotros nos pertenecemos; vosotros sólo los instrumentos de vuestros amos.

Siniestros cuervos emblanquecidos y revolviendo cadáveres, procuradores generales que os ensuciais las manos y venís a tenderme las creyendo honrarme. . . guardad esas manos para acariciar a vuestras mujeres, y llevadlas bajo vuestras uñas jirones de carne de los mercados. Me horrorizáis, vosotros, vuestras mujeres y vuestras hijas, y todo lo que subsiste por precio de la sangre.

Cuando la enfermedad está en el hombre, cuando la guerra está en la sociedad, todos los órganos se descomponen y todos los partidos son culpables. Desde que hemos perdido la noción de la justicia absoluta, natural, que tenemos todos en el fondo de la conciencia, todos nuestros actos no pueden ser más que delitos o crímenes. Nuestras justicias temporales están desviadas; oscilan de cada lado de la eterna noción de lo verdadero, ya en beneficio de un partido, ya en beneficio del otro; pero no se detienen jamás en la línea única e inflexible. No pueden menos de compensar la iniquidad por la iniquidad; el asesinato por el asesinato. No importa la pompa, las solemnidades de que se rodeen; no ejercen más que venganzas. Están irrevocablemente comprometidas en el laberinto de lo arbitrario donde la pasión los guía de perversidad en perversidad. . .

¡Ay! la historia es una larga nomenclatura de represalias que los hombres ejercen unos sobre otros; proclama con una voz fatigada las disposiciones de los códigos contra los códigos; nos enseña que el espantoso malentendido no cesará en tanto que las palabras de justicia y de libertad no tengan más que un valor relativo, en tanto que haya partidos y estos eleven al poder monstruos como Calígula, Luis XI, Ezzelino, Fouquier-Tinville y Maximiliano de Robespierre, la seca momia de los republicanos de la víspera.

La historia de las sociedades no es más que la historia de las luchas de las mayorías y de las minorías. Esos dos partidos nacieron gemelos; desde el origen del mundo los encontramos de frente, luego se desarrollan paralelamente a través del tiempo y se reproducen sin cesar uno por el otro, sin que podamos decir que el uno sea más bien la causa que el efecto de su congénere. Gobierno y oposición, cada cual tiene su tradición que desarrollar, su derecho que hacer valer, sus venganzas que seguir. El uno tiende más y más hacia la autoridad y la esclavitud; el otro se acerca sin descanso a la anarquía y a la libertad. En cada leyenda, en cada principio, en cada venganza que uno proclama, el otro responde por otra leyenda, por otro principio y otra venganza. Si uno vierte una gota de sangre, el otro la recobra con otra gota antes de que la primera haya tenido tiempo de secarse. Enrique IV fué muerto por los jesuitas y los jesuitas fueron muertos por la revolución francesa: la San Bartolomé es vengada por el protectorado de Cromwell; Luis XVIII vengó a Luis XVI; — Washington y Bolívar vengaron a los girondinos y a Marat; — los sargentos de 1848 vengaron a los sargentos de la Rochelle. ¿Qué miedo tendrían los jueces ante la historia si supiesen leerla!

Jueces, no digáis que juzgáis, decid que vengáis. Cuando anunciáis que la justicia de los hombres ha sido satisfecha, no sabemos bien si se trata de los crímenes que cometéis en nuestro nombre. La opinión pública está contra vosotros, que hacéis duelistas a sangre fría. Y la opinión pública libre de la influencia de los partidos, de los obstáculos de la tradición y de las impaciencias del porvenir representa a la humanidad en la continuación de los tiempos y en la confusión de las diversas fracciones sociales. La opinión pública se engaña raramente cuando los ambiciosos no la extravían. Y remontando al origen del mal hallamos que hubo edades primitivas en que los hombres vivían en paz porque eran libres y sus relaciones eran conformes a la equidad. Todos fueron igualmente culpables al salir de ese estado, los que confiscaron los derechos naturales de los otros y los que se los dejaron confiscar. Pero los agresores fueron evidentemente los que separaron el campo que les convenía del territorio común y los que se abro-

garon el derecho de hacer trabajar a los desposeídos y de juzgarlos según las leyes que ellos establecieron. Fueron el tronco de los propietarios, de los gobernantes y de los jueces de hoy. Si éstos han heredado sus privilegios, han heredado también las venganzas que estos privilegios suscitan. Abel fué un privilegiado. Sucumbió por una justa venganza. Los asesinos de todos los tiempos no son más culpables que Cain; se venguen y uno se venga sobre ellos. Con todas estas pretensiones de reformas tímidas, no somos más que testigos de un duelo. En tanto que el pecado original, que es la expropiación general por causa de utilidad privada, no sea reparado, el duelo continuará. Y los que reivindican eso tienen esta ventaja sobre los detentadores: que tienden hacia la justicia.

Lo mismo que la medicina es una consecuencia de la enfermedad, tan deplorable como la enfermedad misma, lo mismo el procedimiento penal es una consecuencia del robo. Y el robo como la enfermedad hacen estragos entre nosotros desde que un hombre pudo dar órdenes a los demás y fué obedecido por ellos.

Un individuo no asesina por el placer de asesinar; si mata es que se le mató a él mismo primero. El regicida mata al rey porque el rey le ha matado en su libertad; el amante mata al marido porque el marido le mató en su amor; el amotinado mata al gobernante, porque el gobernante le mató en su derecho a vivir; el cazador furtivo mata a los guardas, porque los guardas lo han matado en su derecho de cazar. Para generalizar, la minoría mata a la mayoría, porque la mayoría la ahogó y la privó de todo lo que es necesario para vivir. . .

ERNESTO COEURDEROY

La honradez y la delicadeza son dos virtudes mucho más fáciles de practicar cuando no se carece de nada, que cuando se carece de todo.

Para apreciar equitativamente el delito de un pobre, debiera el juez olvidar, un momento las comodidades de que disfruta, a fin de identificarse lo más posible con la situación lamentable del ser que carece de todo.

El obrero hace fructifera la industria y expone su salud y su vida en provecho del patrón, el cual solo puede comprometer su hacienda.

LA ENSEÑANZA —

Por Hans Meyer

